

BIBLIOGRAFÍA

CHRISTIAN GOUDINEAU y JEAN GUILAINE (directores), *De Lascaux au Grand Louvre. Archéologie et histoire en France*. Prefacio de François Mitterrand. París, Editions Errance, 1989; 592 págs. con numerosas ilustraciones en color (25 × 22,5 cm).

El largo hilo de la prehistoria a la historia, como dice el Presidente Mitterrand en su prefacio, es el objeto de este libro de una gran belleza en su presentación e interés en su contenido. En Francia, el año 1989 ha sido el del bicentenario de la Revolución Francesa —«historia corta» o episódica—, mientras que el curso académico 1989-1990 ha sido declarado «año de la arqueología» —«historia de larga duración»—. Los directores de la obra dicen en el prólogo: dos enfoques no opuestos, sino complementarios en la diferencia.

El programa es ambicioso: cronologías, períodos, paisajes, climas y cultura material, pero también lo social, lo económico, lo religioso, lo artístico, lo urbanístico y tantos otros temas, cuyo conocimiento constituye un reto constante para nuestro mundo en transformación, el mundo de las excavadoras y de las grandes obras públicas.

Más de cien autores responden a aquel reto aportando síntesis sobre sus investigaciones. El enfoque no es «lineal-cronológico» —la fórmula generalmente utilizada por los arqueólogos—, sino «temático», puesto que aquí se impone la idea, por otra parte tan lógica, de la arqueología como «larga superposición». He aquí las grandes divisiones del libro: frente a la naturaleza (arqueología y entorno; la conquista del campo; la materia dominada), el marco de la existencia (del campamento a la aldea, de la aldea a la ciudad; vida pública, vida cotidiana; los intercambios), los terrenos de lo espiritual (la muerte; el arte; lo sagrado).

Tomemos el ejemplo del arte, en el apartado citado. En él se examina desde el arte parietal paleolítico (M. Lorblanchet) hasta el mensaje de los mosaicos medievales (G. Barruol), pasando por el arte mueble paleolítico (J. Clottes), el arte aziliense (A. Thévenin), las figuritas neolíticas (J.-C. Blanchet), el arte sobre cerámica y sobre metal (J.-P. Daugas), el arte galo (A. Duval), los ex-votos de madera de época romana (S. Deyts), la pintura galorromana (A. Barbet), las grandes arquitecturas y el culto imperial (P. Gros) y los mosaicos de la Aquitania (C. Balmelle). O también, el de lo sagrado, con las siguientes aportaciones: al otro lado de lo real (D. Vialou), primeros cultos

agrarios (G. Camps), tumbas y templos megalíticos (C.-T. Le Roux), las estatuas menhires (A. D'Anna y X. Guthertz), los santuarios del norte de la Galia (J.-L. Brunaux), esculturas en piedra del Midi (F. Salviat), mitologías galas (G. Aubin y C. Lambert), los templos de tradición gala (Y. de Kisch), subterráneos-santuarios (G. Coulon), santuarios de Mitra en la Galia (M.-A. Gaidon), los santuarios de Arras (A. Jacques), las tumbas de los primeros mártires (J. Guyon), los sarcófagos cristianos (P. A. Février), descubrimientos de baptisterios (J.-F. Reynaud), de la basílica a la catedral (J. Guyon), y bajo las iglesias medievales (C. Sapin). Y así en cada una de las grandes divisiones de la obra que más arriba hemos señalado.

Se descubre de este modo una nueva forma de «ver» la arqueología, evidente e implícita para el profesional en su labor de cada día, aunque no tanto para el profano. Habitualmente acostumbrado a leer y escribir monografías sobre excavaciones, sobre problemas metodológicos, sobre tipologías, etc., o memorias de Licenciatura y tesis doctorales sobre los mismos temas o su aplicación a períodos o espacios territoriales determinados, el arqueólogo descubre que estas nuevas formas de presentación son más «históricas» y más asequibles al simple lector culto, al que sin duda pueden llegar a aburrir nuestras estratigrafías y nuestras precisiones analíticas. No queremos decir, ni mucho menos, que se tenga que prescindir de las formas tradicionales de la literatura de nuestra ciencia y no se podrá dejar de recurrir a ella si se quiere avanzar en el conocimiento de los hombres que nos dejaron sus huellas. Lo que la lectura de esta obra —y su cambio de enfoque— sugiere es que, a partir de los estudios de detalle y de las memorias de excavación, se puede llegar a una presentación «histórica» que vaya más allá de la síntesis habitual. Por lo demás, este es un hecho del que la mayoría de los arqueólogos somos conscientes y que, desde «el lado de acá de la historia», han proclamado tantos historiadores, en particular los de la escuela francesa de los *Annales*.

Y, entre las muchas que sugiere este libro, séanos permitida otra reflexión. Durante más de cincuenta años, especialmente en Francia, se ha luchado contra la «historia nacional» que, sin embargo, está resurgiendo en múltiples aspectos. El concepto de «herencia» se va reafirmando en el seno de un movimiento historiográfico cada vez más poderoso. ¿No será una manifestación particularizada del mismo este nuevo enfoque de la arqueología? No nos gusta la manipulación del pasado —que puede adoptar, en ocasiones formas muy sutiles—, ni siquiera al servicio de lo que en ciertos momentos se podrían proclamar como «los más altos ideales». Pero también cabe preguntarse: ¿se puede construir la historia sin unos presupuestos de orden intelectual y filosófico? No deseamos entrar en el terreno de lo epistemológico, más bien, bajando a la realidad inmediata, con un cierto senti-

miento de envidia y una predisposición a la tolerancia, uno desearía que aquí, en nuestro país, tuviéramos una obra semejante a la que motiva estas líneas.

La coordinación y la orientación de un libro como *De Lascaux au Grand Louvre exige un trabajo extraordinario, largo y paciente*, que han llevado a cabo de forma exitosa los profesores Goudineau y Guilaine. Gracias a su labor tenemos ahora en las manos un libro amplio sobre lo que cabría llamar una «nueva arqueología», que se lee con facilidad y que nos muestra, una vez más, el alto nivel científico alcanzado por los arqueólogos franceses.

EDUARDO RIPOLL PERELLÓ.

JEAN GUILAINE (director), *La Préhistoire d'un continent à l'autre*. París, Editorial Larousse, 1986, 191 págs., con figuras, cuadros y láminas (29,5 × 24 cm).

Cuando llega a nuestras manos una obra de estas características, no cabe más que congratularnos ya que se trata de una gran manual, que va dirigido a un amplio espectro de lectores.

Esta obra dirigida y coordinada por el profesor Jean Guilaine, Directeur de Recherche au CNRS, está articulada en 13 capítulos que abarcan a otros tantos estadios de la Pre y Protohistoria universal. La redacción de cada uno de ellos ha sido realizada por un especialista del tema. De estos, ocho son investigadores del CNRS, y sus nombres son, Serge Cleuziou, Jacques Evin, Jean Gascó, Danièle Lavallée, Jean François Le Mouël, Hélène Roche, Françoise Treinen-Claustre y Jean Vaquer. Otros dos son profesores universitarios, Michel Barbaza y José Garanger, y el último realiza su labor investigadora en el Museo de Historia Natural de París (Instituto de Paleontología Humana), Denis Vialou.

No se trata de la propuesta clásica en la que se va desglosando los diferentes periodos, desde un punto de vista cronológico, sino que estos se han englobado en apartados que analizan las principales culturas a lo largo del tiempo y que llevan títulos tan sugerentes como pueden ser: «los inicios de la aventura humana» o bien «desde las primeras comunidades hasta la

escritura». Así mismo, dentro de cada uno de estos capítulos, se han especificado una serie de epígrafes, igualmente sugerentes y definitorios de lo que se pretende tratar en ellos.

Queremos destacar, de este manual, el que se aborden algunas cuestiones o aspectos que en otros casos se pasan por alto, como son una visión geológica y etnológica. También se realiza un análisis de la aportación tanto de la cronología absoluta como de la relativa y del impacto medioambiental.

Sin embargo, creemos que siendo un manual de prehistoria universal, en algunos casos los autores se quedan en conceptos excesivamente generales, haciendo poco hincapié en aspectos concretos de algunos países o regiones. Por otra parte, ya existen muchos con dichas características y es ahí donde reside la originalidad de este manual. Además como bien dice el director de la obra en el prólogo de la misma, «no se ha hecho un manual desde el punto de vista lineal y europocéntrico, sino una puesta al día a escala mundial ya que no existe una Prehistoria, sino varias Prehistorias».

El gran mérito de este manual, como ya hemos mencionado, radica en tratar aspectos que otras obras de estas características, se obvian o bien tratan muy por encima y que sin embargo son de gran interés para los especialistas, alumnos y personas interesadas en esta nuestra ciencia: la Prehistoria.

Este libro tiene la gran ventaja de ofrecer una visión actualizada de la Prehistoria a la luz de los más recientes descubrimientos y lo que es más aún, una síntesis bastante completa de la idea de lo que se piensa actualmente así como de las más recientes tendencias de esta ciencia.

Hay que destacar un cuadro crono-cultural de los cinco continentes situado al final de la obra, especialmente claro y conciso en el que se interrelacionan muy sintéticamente los hitos más importantes de las diferentes culturas.

En otro sentido hemos de felicitar tanto al director de la obra como a los editores por la inclusión de una profusa ilustración en color, cuidada en su realización y escogida con gran acierto, para que sea de utilidad al lector como complemento del texto.

Nos parece asimismo, un gran acierto por parte de los editores, el que por una vez se haya tenido en cuenta el presupuesto que manejan los estudiantes y hayan editado una versión más lujosa, con tapas duras y mayor formato y otra versión en rústica, menor formato (22 × 14,5 cm), y mucho más ventajosa en definitiva para el alumnado.

SERGIO RIPOLL LÓPEZ.

SERGIO RIPOLL LÓPEZ, *La Cueva de Ambrosio (Almería, Spain) y su posición cronoestratigráfica en el Mediterraneo Occidental*. «British Archaeological Reports», Serie Internacional, n.º 462, 2 vols., Oxford, 1988, 596 págs. con figuras.

La Cueva de Ambrosio es uno de los yacimientos clave en el estudio de la evolución cultural del Solutrense en las regiones del Sureste de la Península Ibérica. Este yacimiento recibe con esta publicación un nuevo estudio que reeemplaza los trabajos anteriores del autor.

El libro aparece publicado dentro de la serie de los «British Archaeological Reports, International Series», una serie que está alcanzando un importante lugar en la bibliografía internacional y en la que empiezan a ser habituales los títulos españoles, ante la falta de oportunidades de publicar trabajos de esta índole en nuestro país.

El libro aparece en dos volúmenes, en los que encontramos no solo una buena memoria de excavaciones sino todos aquellos apartados que la convirtieron en un día en una excelente Tesis Doctoral.

La «cultura» Solutrense es quizás una de las que más ríos de tinta han hecho correr y no dudamos que lo seguirá haciendo. Su presencia geográfica exclusiva en el Suroeste de Europa, y su virtual aislamiento de las tradiciones de piezas foliáceas, tanto anteriores como posteriores, la convierten en un interesante tema de estudio. Por otro lado es la primera «cultura» del Paleolítico Superior en la que podemos hablar de una regionalización. La presencia de puntas de base cóncava, exclusivas de la Región Cantábrica, o de puntas de pedúnculo y aletas, exclusivas del Levante español, convierten estas zonas en «regiones» donde los grupos humanos del Solutrense identificaron sus materiales, dándoles caracteres propios y excluyentes.

Si atendemos al origen del Solutrense, el autor, tras una interesante revisión de las teorías propuestas, se inclina hacia un origen en la región del Ardèche, aunque nosotros no creemos se pueda dejar de lado una evolución *in situ* desde un Perigordiano del tipo de Corbiac en el que están presentes hojas con retoque plano. Por otro lado el retoque plano está presente ya en bastantes de las puntas de Font Robert, tanto de Francia como de Bélgica, lo que nos acerca a focos de la gran llanura europea. Este posible origen doble del Solutrense lo propusimos nosotros en su momento, y no debemos olvidar que la paleogeografía europea del momento es diferente a la actual y desconocemos el efecto que pudieron tener los avances del frente glaciar,

y quien ocupó la región, entonces emergida, del Canal de la Mancha. Sin embargo no podemos tampoco olvidar que el Solutrense no aparece nunca al norte del Macizo central francés, siendo una cultura de dispersión ibérica y del sur de Francia. Por lo que no dudamos en considerar que los problemas de su origen aún nos harán discutir y que esta publicación será uno de los elementos a considerar.

El estudio de la Cueva de Ambrosio se presenta en lo que podemos considerar de forma «clásica», en el mejor sentido. Los estudios interdisciplinarios no proveen de un importante corpus de información acerca de los restos de fauna (tanto macro- (B. Sánchez) como micro- (C. Sesé y E. Soto), así como la avifauna (A. Sánchez) y los restos de peces (I. Doadrio y I. A. Theurier) y moluscos (J. Jordá y M. González), la palinología y la geología del yacimiento. Aspectos todos ellos que serán considerados en el capítulo final, acertadamente denominado: «La Cueva de Ambrosio: hipótesis de trabajo».

Los estudios dedicados al estudio de los materiales arqueológicos incluyen un interesante apartado dedicado a las materias primas y sus fuentes, escrito en colaboración con A. Morala. Es interesante ver como junto a una cierta selección de materias primas de calidad, ésta no parece nunca venir de lugares alejados más de 30 km de la cueva, lo que sin duda la convirtió en un lugar excepcional. Los estudios técnicos sobre el material lítico permiten estudiar las diferentes pautas de trabajo, con una serie retocada basada fundamentalmente en hojas, que tiende a abandonar sin trabajar las lascas.

Tipológicamente las industrias se pueden agrupar en tres conjuntos, un Solutrense Medio (Nivel VI), un Solutrense Superior (Nivel IV) y un Solutrense Superior evolucionado (Nivel II). Estos conjuntos representan la división general que podemos encontrar de esta cultura en la Península Ibérica. Para estos conjuntos se presentan también una serie de dataciones que sitúan el Solutrense Medio en 16.590 ± 1.400 BP, el Solutrense Superior en el 16.620 ± 280 BP y el Solutrense Superior evolucionado en el 16.500 ± 280 BP. Creemos, con el autor, que para el Solutrense Medio se podría mejor aceptar una fecha de 17.990 BP, que estaría más de acuerdo con las dataciones antiguas del Solutrense Medio de Las Caldas, Parpalló o Maillaetes.

El libro se completa con una interesante revisión de los datos que poseemos para el Solutrense en la Península Ibérica, analizando cada una de las regiones, y destacando la virtual ausencia de los momentos bajos del Solutrense, tanto el Presolutrense como el Solutrense Inferior de puntas de cara plana. Como única crítica pensamos que si habla de la Región Can-

tábrica española y del Sur de Francia (Languedoc y Ardeche) se debe hablar del Suroeste de Francia. Creemos que en una visión regionalizada, el Mediterráneo español se individualiza por sus elementos exclusivos, como es la punta de aletas y pedúnculo y sus puntas de muesca de tipo mediterráneo.

Como conclusión el autor nos presenta sus «Hipotesis de trabajo» en las que hace una acertada síntesis de los datos presentados y destaca la importancia geográfica de la Cueva de Ambrosio, en la que una situación privilegiada en un cruce de caminos le permitió ser habitada en varios momentos desde el Solutrense hasta la Edad del Bronce. Por desgracia sólo podemos hablar del Solutrense, pues es este un yacimiento que como otros corre peligro. Solo nos falta felicitar a los autores, y especialmente a S. Ripoll López por esta obra, que esperemos no sea lo único que quede para el futuro de la Cueva de Ambrosio.

FEDERICO BERNALDO DE QUIRÓS.

C. BONSALL, ed., *The Mesolithic in Europe. Papers presented at the Third International Symposium, Edinburgh, 1985*. U.I.S.P.P., Mesolithic Commission. Edinburgo, John Donald Publishers, S. A., 645 págs. y XII láminas.

Cuatro años después de celebrarse el simposio sobre Mesolítico en la ciudad de Edinburgo, ha aparecido este volumen que recoge sesenta contribuciones al mismo. Sin lugar a dudas esta obra constituye una puesta al día y una síntesis del Epipaleolítico y Mesolítico en las diferentes regiones de Europa.

Esta publicación viene a sumarse a las ya conocidas obras de referencia sobre este tema como *The Early Postglacial Settlement of Northern Europe*, editada por P. Mellars en 1978, a raíz de las conferencias organizadas en la Universidad de Londres, en 1976, por la Prehistoric Society y que venía a constituir una puesta al día de la clásica obra de J.G.D. Clark (1936), *The Mesolithic Settlement of Northern Europe* (Cambridge University Press). De mayor alcance regional tenemos en 1980 el *Atlas of Mesolithic in Europe* de S.K. Kozłowski (Varsovia University press), que constituye una obra de re-

ferencia obligada a la que se une en 1986, *Hunters in Transition*, editada por M. Zvevil (Cambridge University Press). Estas obras y la revista periódica *Mesolithic Miscellany*, donde ya aparecieron avances serios y de humor del Simposio, cristalizan de nuevo en esta reciente publicación.

La obra presenta un eje vertical Norte/Sur y otro Este/Oeste de las diferentes áreas europeas en la presentación de las comunicaciones finalizando con las islas y las penínsulas mediterráneas occidentales. Conviene destacar las contribuciones de los investigadores españoles, aunque se observa una neta ausencia de trabajos sobre el litoral mediterráneo, referido únicamente para el norte del mismo en la comunicación de I. Barandiarán y A. Cava.

En general, la obra ofrece un amplio abanico de posibilidades, desde estudios puntuales de yacimientos, análisis económicos y sociales regionales, secuencias culturales de un área determinada, análisis con enfoques nuevos sobre determinados materiales en yacimientos, algunos de la importancia de Star Carr, etc... que, sin embargo, ofrecen una lectura muy compleja del texto ante la amplia gama de estudios que muestra. Quizá hubiera sido conveniente haber buscado una distribución por áreas de investigación, mejor que por áreas geográficas. Aún así la publicación no desmerece la ingente labor de unificar criterios diversos en un área tan densa y amplia, tal y como se muestra Europa en el mundo del Postglaciar.

Se observa en el libro un cierto peso del término Mesolítico entre los investigadores, sin que exista una discusión sobre la acepción de términos, tal y como se proponía recientemente en el texto de *Hunters in Transition*.

Convendría destacar algunos aspectos. Entre ellos, habría que comentar la tendencia a observar la industria lítica desde nuevos enfoques, ahora en curso, en la investigación de las «culturas» paleolíticas. Aparecen en primer lugar trabajos sobre la adquisición de materias primas como el trabajo de M. Kobusiewicz, o análisis traceológicos (J. Dumont), tecnológicos (R.N.E. Barton) y de experimentación cinagética (A. Fischer). Conviene señalar también contribuciones sobre vegetación, fauna y dieta. Particularmente gran parte de los artículos señalan la estacionalidad y funcionalidad de los yacimientos, bien a partir de los restos líticos o bien sobre nuevas interpretaciones de la fauna (como el caso de Star Carr). Un trabajo que presenta un interés especial es el de S. K. Kozlowski que muestra un claro y conciso panorama de la llanura occidental rusa ofreciendo, por un lado, la explicación cultural a lo largo de tan extenso territorio, dada en parte por la amplia diversidad ecológica de las diferentes zonas, y por otro, ofrece el contexto cronológico de las distintas culturas.

Destacan también los trabajos destinados a los problemas de la transición entre el Epipaleolítico/Mesolítico y el Neolítico. Tanto V. Boroneant, desde el punto de vista cronológico, para la región del bajo Danubio, como B. Voytek y R. Tringham, en relación con la dinamicidad de la población mesolítica para el Sureste de Europa, opinan que el surgimiento del Neolítico no fue un acontecimiento dramático ni constituye un período de crisis, sino que se debe a un cambio gradual anunciado cultural y socialmente.

El Epipaleolítico/mesolítico peninsular viene tratado desde diferentes puntos de vista. Comienza con unos breves apuntes sobre la investigación reciente en los Pirineos de P. Bahn, que hace alusión especial a la vertiente española. I. Barandiarán y A. Cava presentan la secuencia de esta fase en la cuenca del Ebro, basándose en las investigaciones recientes que llevan a cabo, al mismo tiempo que establecen las consideraciones básicas de donde han partido para ofrecer su modelo de dinamismo cultural en la región. J. Fernández Tresguerres aborda la cuestión del Aziliense, a partir de los datos de la cueva de Los Azules, observándolo como un fenómeno cultural heredero de la gran tradición paleolítica pero que comienza a desviarse de la misma adquiriendo una personalidad propia. Los yacimientos azilienses y asturienses cantábricos son interpretados por G. A. Clark como complementarios funcionalmente dentro de un sistema adaptativo complejo, partiendo para ello de la coetaneidad que muestran algunas dataciones. Radicalmente crítico con la manipulación de los datos por parte de los investigadores extranjeros es el trabajo de M. Gonzalez Morales quien advierte de los peligros y errores estadísticos cometidos.

El Mesolítico en la costa atlántica es observado por J. Roche, para el área de Muge, analizando la organización espacial de tres yacimientos encaminándose hacia la cuestión del nomadismo entre estas poblaciones. J. E. Morais Arnaud estudia en la región de Sado aplicando el sistema de «movimiento logístico» de manera seria a los yacimientos en función de los asentamientos y las actividades realizadas. Por último, Lubell con M. Jakes y C. Meiklejohn analiza, a partir de la antropología física, la transición del Mesolítico/Neolítico.

La diversidad y amplitud de la obra no restan, sin embargo, valor documental a la misma. Sin duda el peso de estas contribuciones permanecerán durante mucho tiempo, en el terreno de la investigación y ofrecerá campo suficiente para la realización de síntesis futuras.

VICTORIA CABRERA VALDÉS.

MARÍA CRUZ FERNÁNDEZ CASTRO, *La Edad de los Metales*. Historia del Arte n.º 4, *Historia 16*, Madrid, 1989, 161 págs., 65 láminas, cinco mapas, dos reconstrucciones y dos planos.

Forma parte este volumen de la serie Historia del Arte que bajo la dirección de D. Antonio Blanco Freijeiro edita Historia 16. Su autora, M.^a Cruz Fernández, nos ofrece una interesante visión de las obras de arte más representativas de la Edad de Los Metales, obras de arte que por otra parte y como nos dice la autora, la mayoría de ellas son de metal, ya que los artistas de este momento cultural son, sobre todo, metalúrgicos y orfebres.

La obra, después de la Presentación e Introducción, se halla dividida en tres grandes capítulos que corresponden a la Edad del Bronce, Las Artes durante el Bronce Final en Europa y la Edad Antigua de Hierro, continúa con los capítulos de Bibliografía y las Obras Clave de la Edad de Los Metales, para terminar con una tabla cronológica (2300-400 a. de C.) que corresponde al espacio de tiempo que estas culturas, Bronce Antiguo, Bronce Final y Hierro Antiguo, se desarrollan en Europa Central, Europa Atlántica y Europa Nórdica.

La autora destaca como la Historia de las Artes del metal en Europa se inicia con las armas, los artefactos, los artículos de adorno y las piezas de oro, ya que todo este conjunto de objetos respondían a la demanda que grupo sociales de élite y jerarquías poderosas necesitaban como símbolos de poder para mantener su posición y consolidar su prestigio incluso hasta su muerte, pues son los ajuares funerarios de este momento cultural, los que han proporcionado el mayor número de armas (ofensivas-defensivas), objetos de adorno, etc., debiendo considerar a todo este elenco metálico como bienes de lujo.

Igualmente debemos destacar el capítulo que hace referencia a Las Obras Clave del Arte de la Edad de los Metales, en él la autora recoge 80 piezas, con sus respectivas descripciones morfológicas y representaciones gráficas correspondientes, que conforman las Obras de Arte más representativas del momento cultural que tratamos, cuya perfección en sus técnicas de factura contribuyen a aumentar en el lector su admiración por los metalúrgicos y orfebres europeos de esta Edad de Los Metales.

En definitiva es un libro muy interesante, de fácil lectura y por el cual felicitamos a su autora.

AMPARO HERNANDO GRANDE.

FLORENTINO LÓPEZ-CUEVILLAS, *La civilización céltica de Galicia*. Parte preliminar por José M. Gómez Tabanera y Antonio Beltrán Martínez. Madrid, Ediciones Istmo, 1988. 370 págs. y LXIV láminas (21 × 15).

Comienza esta reedición, apenas modificada, con una presentación de José Manuel Gómez Tabanera, en la que se nos ofrece una biografía del autor y de su tiempo, explicando detalladamente su formación y su profunda vocación galleguista —para usar los términos del autor de esta presentación— que condicionará, en buena medida, no solo la vida de López Cuevillas, sino —y ésto es lo fundamental— también su obra, y muy especialmente ésta que comentamos.

El prólogo a la presente edición, del profesor Antonio Beltrán, comienza exponiendo las ideas que en la fecha de publicación del libro eran comúnmente admitidas, y que son —en consecuencia— las que en él se reflejan, para posteriormente hacer una breve síntesis de la evolución posterior de tales ideas, y de los cambios que se han ido produciendo a medida que nuestros conocimientos sobre el tema de los celtas, invasiones u oleadas indoeuropeas, en resumen, sobre lo que denominamos Bronce Final y Hierro I y II, se han ido ampliando y desarrollando.

La actual publicación que, mantiene —con excepción de la introducción de 54 láminas— la estructura original, consta de 16 capítulos en los que López Cuevillas fué desgranando detalladamente todo lo que en aquellos momentos (1953) se conocía sobre el tema, tanto por lo que se refiere a restos materiales y fuentes epigráficas, literarias, etc..., como en lo que concierne a las interpretaciones e hipótesis a las que el estudio de estos datos ha dado lugar.

Los tres primeros capítulos se ocupan de quiénes son estos pueblos y en qué marco geográfico se desenvuelven; el cuarto y quinto nos exponen detalladamente los restos constructivos que conservamos, ya sea en forma de recintos fortificados, ya sea como casas, poblados, estructuras interiores, etc..., mientras que los objetos de diferentes tipos y materias, que podemos incluir bajo la denominación de «materiales arqueológicos»; armas, útiles, adornos, objetos votivos, ocupan desde el capítulo octavo al décimo.

La economía de estos pueblos, sus costumbres y sus vestidos, son el objeto de los capítulos sexto y séptimo, estando el treceavo dedicado a la religión, con abundantísimas referencias literarias y epigráficas, no solo so-

bre los nombres de las diferentes divinidades que constituían el panteón celta, sino también sobre las características de éstas, ritos, ofrendas, ceremonias..., incluyendo además las pervivencias detectadas en la actualidad en las sociedades rurales fundamentalmente.

Un capítulo dedicado a la cronología, el quinceavo, y otro a lo que López Cuevillas denomina «Peculiaridades de la cultura de los castros», y que es, en realidad, una especie de conclusión final sobre esta cultura, completan el libro, junto con un último apartado dedicado a la progresiva romanización —lo que el autor denomina como desaparición de la cultura, no sin un profundo sentimiento de nostalgia—, y en el que hace hincapié sobre muchos de los aspectos de esta cultura que han perdurado, a pesar de la romanización.

El repertorio bibliográfico original del libro, tal como lo hizo su autor, desgraciadamente solo con el título de la publicación y el autor de la misma, sin ninguna otra referencia, y un apéndice bibliográfico, en forma de cien citas sobre temas publicados después de 1953, concluyen el trabajo que analizamos en estas líneas.

Como resumen final, podemos decir que este libro fue en su momento una puesta al día sobre el tema, sin olvidar el profundo arraigo del autor a la cuestión galleguista, que condiciona, en buena medida, sus interpretaciones y explicaciones de los hechos materiales o realidad arqueológica. Sin embargo, la cantidad de información que presenta lo hace de gran interés. *El último párrafo del profesor Beltrán en el prólogo expone tan clara y literariamente lo que a nosotros nos sugiere este libro, que vamos a permitirnos utilizarlo como colofón final:*

«... el libro que sigue, fruto de su tiempo, de los desvelos de un investigador que conoció mejor que nadie los misterios de los orígenes de las gentes de su tierra y de las culturas que en el solar gallego desarrollaron y pedir que se atienda especialmente el denso conjunto de hechos objetivos indudablemente base para cualquier teoría, no radicalizando las posturas frente a las Hipótesis que cambian vertiginosamente, a veces con una especie de retorno, que quizá explique el profundo interés que suscitan estudios como el que comentamos.»

ANA FERNÁNDEZ VEGA.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO, *Esculturas zoomorfas celtas de la Península Ibérica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, X. Madrid, CSIC, 1989, 203 págs., 6 figs., 88 láms.

Esta obra es el producto final de varios años de investigación que la autora empezó como Tesis Doctoral y lo prosiguió en varios significativos trabajos. El empeño realizado por la Dra. López Monteagudo para poner al día el tema no ha sido en vano, como así lo demuestra este libro que reseñamos, publicado por el CSIC en la colección de Anejos del Archivo Español de Arqueología.

Este volumen recoge el estudio de las esculturas zoomorfas conocidas con el nombre de «verracos». El texto, estructurado en cuatro partes, se inicia con una breve introducción donde se hace una síntesis de las menciones literarias e históricas de las esculturas a lo largo del tiempo.

Posteriormente, en el segundo apartado, se encuadran estas manifestaciones arqueológicas dentro de su ámbito geográfico y cultural. Estas piezas se sitúan en dos áreas muy determinadas: la primera en la provincia de Ávila y la segunda en la zona comprendida entre Trás-os Montes, Salamanca y Zamora, y están en relación con las manifestaciones culturales (hábitats, necrópolis, cerámica, armas, objetos de adorno y piezas de orfebrería) y sociales (lengua, religión), pertenecientes a la denominada Cultura de los Castros de la Meseta, en sus dos fases «Cogotas I» y «Cogotas II», que se desarrollan cronológicamente desde el Bronce final y a lo largo de la Edad del Hierro.

El segundo apartado, el inventario, contiene 280 piezas que la autora cataloga por provincias y dentro de ellas por los lugares de los hallazgos, siguiendo un orden alfabético, ocupándose de su identificación, procedencia, medidas, descripción, bibliografía y estado de conservación. Son representaciones de toros (144 piezas) y suidos (128 piezas) y ocho esculturas no identificables, labradas en un bloque único de granito, representados la mayoría de cuerpo entero, de pie, o de cabeza exenta. Las diferencias artísticas de los verracos de cuerpo entero hacen suponer a la autora la existencia de posibles talleres.

En el tercer apartado, se estudian monográficamente los verracos con inscripciones en latín grabadas sobre el costado; aunque su porcentaje es bastante bajo (25 ejemplares en total) ello da pie a la Dra. López Monteagudo

a pensar que estas piezas fueron reutilizadas en época romana, constatando su finalidad funeraria.

En el cuarto apartado presenta los resultados de su investigación. Destaca la autora los pocos hallazgos *in situ* con algunas excepciones (por ejemplo los cuatro verracos de Martiherrero, Ávila, de los siglos I y III d.C.); no obstante aquellos que han aparecido dentro de un contexto arqueológico, tienen un claro carácter funerario y algunos de ellos quizás puedan relacionarse con santuarios indígenas. Además, inscripciones latinas aparecidas en las proximidades de verracos, reafirman este significado, puesto que las mismas son o bien funerarias, o bien llevan el nombre de divinidades indígenas (*Vaelicus*, *Mentoniaco*) o romanas (*Iupiter Solutorius*, *Iupiter Optimus Maximus*). Ninguna de las inscripciones grabadas sobre las esculturas de verracos es votiva a excepción de la inserta en el de Paredes da Beira (Beira Alta) que sería una ofrenda del clan de los *Ateroeci* a la divinidad gentilicia protectora del mismo.

Por todo ello, y por algunas particularidades plásticas de algunos verracos (las franjas sobre los brazuelos, las cazoletas, los verdugones y otros signos), la autora muestra su significado religioso, de marcado carácter astral. Desarrolla la Dra. López Monteagudo ahora el tema, ya abordado por ella en un trabajo previo, de las relaciones de estas esculturas con otras muy similares halladas en la región de Wroclan (Polonia). Ello le permite reafirmarse en este carácter astral debido al origen indoeuropeo de ambas manifestaciones, al tiempo que propone su vinculación con el culto a una divinidad indígena, asimilada posteriormente al Marte romano.

Aunque reconociendo el origen oscuro de estas figuraciones, puede llegarse con bastante aproximación a su ámbito cronológico que abarcaría desde fines del siglo V a.C. hasta época imperial; para la autora esta amplia cronología es prueba de la persistencia del legado indoeuropeo en la Península Ibérica.

El libro se acompaña de una serie de mapas y fotografías de verracos, así como de una seleccionada bibliografía y varios índices (fuentes antiguas y epigráficas, antropónimos y teónimos, topónimos, materias e ilustraciones) que constituyen una parte esencial del trabajo.

En definitiva, una buena obra a la que todo estudioso deberá acudir de ahora en adelante.

MARÍA PILAR SAN NICOLÁS PEDRAZ.

MARTA SORDI, *Los Cristianos y el Imperio romano*. Ed. Encuentro, Madrid 1988, 189 págs. Traducción de Armanda Rodríguez Fierro del título original *I cristiani e l'Imperio romano*. Milán, Ed. Jaca Book, 1983.

«... el choque entre el imperio romano y el cristianismo fue antes que nada, religioso y no político; ... el cristianismo fue perseguido antes como religión que como Iglesia y ... fue reconocido antes como Iglesia que como religión». Sordi resume en estas líneas la tesis sostenida y desarrollada a lo largo del volumen. Divide el estudio en dos partes donde analiza el cristianismo poniendo atención en puntos específicos de la realidad histórica: en el Estado, como institución, y en la sociedad y mundo romanos. En la primera parte expone cronológicamente la relación del cristianismo con la institución estatal gubernativa, en la segunda parte trata cuatro aspectos puntuales que redondean y corroboran las opiniones elaboradas en la primera.

Ya en el libro *El cristianismo, Roma*, publicado en 1965, Sordi partió del planteamiento que «el conflicto entre Roma y el cristianismo fue un conflicto ético y religioso, ideológico y sentimental, no se trató de un conflicto político, al menos en sus raíces más profundas...». Dicho planteamiento no se modifica en este volumen, aunque si se matiza la cuestión, entendiendo la posibilidad de llamar a la persecución cristiana persecución «política» en tanto se entienda «política hacia la divinidad». En la introducción a la primera parte, la autora expone y discute la problemática que fluctúa alrededor de los términos: persecución «política» o «religiosa» y reafirma su punto de vista que regirá todas las líneas siguientes.

«Los cristianos y el poder político» es la parte principal del libro, dividida en nueve capítulos, revisa cronológicamente desde el siglo I al IV la situación de los cristianos con respecto al gobierno imperial. Los emperadores marcan la pauta de evolución y cambios fijándolos en el espacio temporal concreto. La persecución es el núcleo —de altos y bajos, de pruebas, de momentos buenos y malos— a partir del cual se va midiendo la importancia del «movimiento o «fenómeno» cristiano, estudiado dentro del concepto de romanidad, de religiosidad y pensamiento romanos fundidos en el papel del estado.

Una constante alternancia entre el mensaje cristiano y la persecución de éstos por los romanos, acompaña estos capítulos. Con un ritmo pausado y fijo, conduce, mediante un estilo denso de largas oraciones, el discurso y

al lector hacia las conclusiones continuadas, infundiendo un sentimiento de «comprensión» y respeto para con lo cristiano. Palpita en todo el discurso el pensamiento de lucha y victoria final del cristianismo frente a un estado «pagano». En opinión de la autora, religión y política se confunden y funden para pasar a ser el centro de la vida pública y el método esencial, necesario e indispensable para gobernar manteniendo un orden «ordenado», social y cívico. Así nos dice: «Constantino tomó la determinación de elegir al cristianismo como una nueva religión del imperio impulsado por el deseo de establecer la alianza con el Dios más fuerte».

«Una vez señalado el motivo principal de triunfo del cristianismo en los aspectos más profundos y auténticamente religiosos del mensaje evangelio...». Sordi concluye así la introducción de la segunda parte del volumen, dejando paso a los últimos capítulos. Del tratamiento conceptual cristianismo-romanidad, tratado en la primera parte, se pasa a analizar lo puntual. La segunda parte, «Los cristianos y el mundo romano», con su introducción y cuatro capítulos, sirve de telón al volumen. Sordi aplica su tesis a cuatro aspectos puntuales puestos en relación con el cristianismo: la cultura, el culto y la teología, la Iglesia y la opinión pública.

«La opinión pública y la persecución en el Imperio romano» es el capítulo final que vuelve a reincidir en el punto romano de la historia del cristianismo que más preocupa a nuestra autora: la persecución del cristianismo en el Imperio romano.

El período cronológico estudiado finaliza con el reconocimiento del cristianismo como religión oficial del Imperio. El volumen centra su atención en la relación del cristianismo con el poder político. Marta Gordi centra así su investigación en este período, documento que sirve para ampliar la información, junto con otros estudios, sobre la historia de las creencias religiosas de la antigüedad.

La presente obra denota un esfuerzo remarcable por profundidad en la problemática de los cristianismo en su primera época, pero está marcada por unas líneas ideológicas y creenciales muy concretas, pero no por ello menos encomiables. Por eso quisiéramos citar aquí un fragmento de la *Relatio*, X, de Simmaco: «¿Que importa el sistema con que cada uno de nosotros busque la verdad? No llegaremos a un secreto tan grande a través de un solo camino».

MARTA DARDER G-Z-LISSÓN.

ÁNGEL FUENTES DOMÍNGUEZ, *La necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras (Cuenca) y el problema de las denominadas «necrópolis del Duero»*. Cuenca, Diputación Provincial de Cuenca, 1989, 340 págs., XXVII láms. y 27 figs.

Recientemente ha sido publicado un volumen muy esperado entre los historiadores y arqueólogos de la antigüedad tardía hispánica, se trata de una parte de la tesis doctoral que fue defendida en su día por Ángel Fuentes Domínguez en la Universidad Autónoma de Madrid. La obra lleva un subtítulo sugerente: «el problema de las denominadas necrópolis del Duero». Y resulta sugerente, a la vez que paradójico, pues se trata dicho problema al estudiar y analizar profundamente la necrópolis tardorromana de Albalate de las Nogueras, no lejos de Priego, al norte de la actual provincia de Cuenca. Este título indica ya prácticamente todo el propósito de este volumen, es decir, por una parte la publicación de Albalate de las Nogueras, y por otra, toda la problemática del pretendido «limes» o «subcultura» de la línea del Duero.

Desde hace ya varios años, los materiales aparecidos en esa línea del Duero, parecían formar un conjunto homogéneo, frente a otros de carácter más disperso y heterogéneo. Desde que P. de Palol, lanzara la hipótesis de una línea «militar» o «paramilitar» en el Duero, los investigadores se han ido sumando a dicha hipótesis y ésta ha quedado relegada como tal para tomar un verdadero carácter de «teoría». Los estudiosos que poco a poco fueron abandonando la idea de esa línea, no lo hicieron por escrito y así la literatura científica y que potencializa la teoría ha ido en aumento. Por todo ello la obra de Angel Fuentes era esperada. El autor pone «los puntos sobre las ies», tanto desde un punto de vista historiográfico, como histórico y arqueológico.

Pasando a la obra en si misma, quisiéramos comentar la primera parte, consagrada, como decíamos más arriba, a la necrópolis de Albalate de las Nogueras. Esta necrópolis, también conocida como «Fuente de Baños», se sitúa en la Alcarria conquense y fue descubierta hacia los años setenta, llegándose a documentar un total de veinte sepulturas. El estudio se ha dividido en dos partes: la de los inventarios de las sepulturas y la del estudio de los materiales. Ambas partes están perfectamente equilibradas y documentadas, sobre todo en lo que a los materiales respecta. Entre estos últimos destacan las formas de cerámica común romana, correspondientes esencialmente a los tipos de Vegas 42; a la *terra sigillata*, en sus formas T.S.H. 6 y T.S.H.T. 37; también cabe mencionar una pátera tipo 7B de Palol; algunas formas vítreas; un juego de útiles de carpintero hallado en la se-

pultura n.º 1 y varias cuentas de collar así como una pieza de azabache. Todos estos hallazgos giran alrededor de una cronología bastante bien ceñida entre los siglos IV y V. Se trata pues de una cronología muy similar a la proporcionada por los materiales aparecidos en las denominadas «necrópolis del Duero», que por otra parte no son únicamente tributarios de esa región, sino que se hallan dispersos por otros puntos geográficos de la Península Ibérica, tal como demuestra la publicación de los materiales de Albalate de las Nogueras. El esfuerzo realizado por Ángel Fuentes, en el estudio de las características funerarias de la necrópolis así como de sus materiales, es laudable, pues bien es sabida la poca bibliografía que existe en este país respecto a necrópolis de la antigüedad tardía; y lo difícil que es extraer información válida y satisfactoria, con tan poca documentación—veinte sepulturas, de las cuales sólo trece fueron excavadas correctamente— y tan pocos materiales con cronologías precisas. Se trata de un problema semejante al que ocurre con la arqueología funeraria de época visigoda, aunque en este último caso con muchos materiales, pero ninguno con fechas precisas.

La segunda parte del libro trata, como ya hemos dicho, de la problemática de las necrópolis del Duero. En ella se estudian, tras las valoraciones y cuestiones historiográficas, los materiales del conjunto de estas necrópolis. Este estudio es pormenorizado y desentraña todos los problemas que son específicos de cada uno de ellos. Sólo a título de ejemplo citaremos el análisis hecho con los cuchillos llamados de tipo «Simancas». También cabe destacar el capítulo referido a los rituales funerarios, es decir, la orientación de las sepulturas, los tipos de arquitectura funeraria y las diferentes modalidades de inhumación dentro de la sepultura. Todo ello se confronta más tarde a otros conjuntos y se intenta un análisis paralelizado entre las llamadas necrópolis del Duero y las necrópolis posteriores de época visigoda.

El libro de Ángel Fuentes Domínguez, tiene la particularidad de saber situar las cosas donde están, es decir, dar a cada necrópolis sus atribuciones características, y a cada material su propio contexto, situando al mismo tiempo el conjunto global de las conclusiones en un horizonte general y no particularista, como se ha venido haciendo hasta ahora. Por todo ello y sin pretender alargar más este comentario, esperamos que la literatura científica de la antigüedad tardía, vaya viendo aparecer este tipo de obras, que son fruto de muchos años de esfuerzo, trabajo y reflexión, por parte de investigadores, estudiantes y doctorandos interesados en los problemas tan sugerentes y todavía hoy llenos de dudas que plantea el paso del Bajo Imperio a la época visigoda.

GISELA RIPOLL LÓPEZ.